

EL CARIDEMO.

Sale los días 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes.
12 rs. por trimestre en la Capital y 18 fuera franco de porte.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertaran gratis siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

REVISTA LITERARIA,

CIENTIFICA ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

GLORIAS VIRGITANAS.

Al leer el epígrafe anterior, habrán creído nuestros lectores que hemos padecido una equivocacion material estampando *Glorias Virgitanas* en vez de *Urcitanas*. Lejos de eso; para que sirva de introduccion á nuestros subsiguientes artículos vamos á tratar hoy de esa equivocacion, y si logramos probar que la ciudad que nos alberga fué en la antigüedad conocida por Virgi, y que la Urci de los romanos no era el Almeria de los árabes, habremos conseguido cuanto apeteciamos. Autores muy ilustrados nos servirán de guia en nuestro propósito y admitiremos gustosos nuestras observaciones sobre ello se nos hagan.

Conocida es por demas de todos la division que Augusto, emperador romano, dió á la España despues de concluida la guerra cantábrica. Dividióse en tres provincias llamadas Bética, Tarracense y Lusitania; la primera comprendía todo el territorio y aun mas de lo que hoy se conoce por Andalucía, y de esta division partiremos nosotros en nuestras observaciones. Los límites de la Bética se contenian en el rio Ana, hoy Guadiana, por occidente, hasta la Puebla de Alcocer, corriendo una línea que venia por el Este de Menjíbar y Oeste de Guadix y Baza á concluir en la ciudad de Bárea, hoy Vera, segun los mejores geógrafos de la antigüedad, y por el lado meridional con el mar mediterráneo que antes se denominaba interno, y el estrecho Hercúleo, hoy de Gibraltar. Al Este de la ciudad de Vera daba principio la Tarracense; y como para nuestro propósito basta explicar esta posicion, no continuaremos la descripcion de los límites de esta provincia y Lusitania.

Los diferentes geógrafos antiguos que han honrado á la España con sus descripciones, han convenido en que ecsistian dos ciudades denominadas *Urci* y *Urgi* unos, y *Virgi* otros; pero en su colocacion no han estado acordes. Ha habido otros que valiéndose de las mismas espresiones de sus antecesores les han dado diverso sentido, y entre ellos podremos contar al P. M. F. Enrique Flores, al comentar la esposicion de las costas de la Bética por Plinio Ptolomeo y Pomponio Mela. Quanto nosotros pudiéramos decir sobre esta diferencia, no alcanzaria, ni con mucho, á la explicacion que de ella dá el Sr. D. Pascual Madoz, en su diccionario geográfico, artículo Almería. Quisiéramos que las columnas de nuestro periódico fueran mayores para comprender en ellas cuanto este ilustrado escritor contemporáneo ha sabido reunir en su artículo al hablar de esta ciudad; porque ciertamente nuestros lectores hallarian reunido con la mayor precision y claridad quanto hay de notable en la historia civil y eclesiástica de esta capital y su provincia.

Al describir Plinio y Ptolomeo las costas de la Bética ya empiecen su descripcion de Oeste á Este, ó ya al contrario, colocan una ciudad importante entre *Abdera*, hoy Adra y Bárea ó Vera, apellidando á esta *finis Bætice*, con solo la diferencia de que le dan el nombre, ya de *Urci*, ya de *Murgis*. El célebre *Pomponio Mela*, que trae su descripcion de Este á Oeste, es el que ha fijado la verdadera posicion de Almería con las siguientes palabras. «*Verum ab his, quæ dicta sunt, ad princia Bætice..... nihil referendum est. In illis horis, ignobilia sunt oppida, et quarum mentio tantum ad ordinem facit; Virgi in sinu quem virgitanum vocant, extra Abdera*. Segun este testo es indudable que entre Adra y Vera ecsistia un seno que se denominaba Virgitano, y no solo se colige del testo anterior, sino que el P. M. Flores en su *clave geográfica* denomina el Mar Ibérico desde el estrecho de Hércules: y desde el Promontorio *Charidemo* lo denomina seno *Urcitano* ó *Virgitano* por la antigua ciudad *Urci* ó *Virgi* oriental ó Almería. Vemos, pues, que se señala por dos ilustres geógrafos el seno Virgitano y la ciudad Virgi que le daba su nombre, con sola la diferen-

cia de situarlo mas al Oriente de lo que debe ser. Para sostener esta opinion solo tenemos que ceñirnos á conocer la situacion topográfica en que nos encontramos. El seno Virgitano para ser así, necesita introducirse tierra adentro por entre dos costas. Y si miramos la figura de la que constituye hoy la que corre desde Cabo de Gata, antes Promontorio Caridemo, hasta la punta Elena, ¿no encontraremos al Este de Cabo de Gata como no corramos hasta el puerto de Villaricos, que se halla en la Tarracense. Fuera de duda debe estar, pues, que segun las descripciones antiguas, el seno Virgitano fué el *Portus magnus* de los Romanos; y por lo tanto el Al-Meria de los árabes. Qué ecsistió una ciudad grande y populosa que se le dió el nombre de Urci, y otra con el de Virgi, tampoco nos debe ser desconocido, y para ello podemos ecsaminar el diccionario geográfico del Sr. Madoz, cuyas observaciones se han corroborado con las investigaciones practicadas por los celosos individuos de la comision de Monumentos Artísticos de esta provincia, y el testo de los geógrafos Plinio y Ptolomeo, que describiendo la Bética de Oeste á Este, designan á *Abdera*, despues á *Virgi* y el seno Virgitano; inmediatamente á *Murgis*, hoy Mojacár, despues á *Bárea*, *Finis Bætice*; y por último, en la Tarracense á *Urci* y el seno *Urcitano*. Y nos preguntarán, ¿pues dónde está la antigua Urci? En el puerto de Villaricos, junto al castillo de este nombre. El Sr. Madoz la coloca en el puerto de Aguilas, pero sin duda es porque no han llegado á sus manos las memorias remitidas á la comision de Monumentos por algunos de sus sócios y aun los hallazgos que han ocurrido en la playa de Villaricos.

Con motivo de hallarse esta inmediata á la villa de Cuevas y á la rica sierra Almagrera, los mineros y acomodados de esta villa se dedicaron á construir edificios de recreo, que constituyendo una Alqueria, viniesen á ser un punto cómodo para tomar baños de mar. Para esto empezaron á desmontar varios terrenos incultos y al hacerlo hallaron edificios demolidos, y algunos vestigios de monumentos públicos.

(Continuará.)

Manuel Malo de Molina.

LA AURORA,

A Damián.

¡Hermosa noche! con tu negro velo
La luz á los mortales oscureces;
Sosegada y tranquila te apareces
Al caminante audaz.
Las fúlgidas estrellas resplandecen
Orlando en derredor tu régio manto
Y alguna exhalacion cruza entretanto,
Cual ilusion, fugaz.

La luna ya con pálido semblante
Al sensible horizonte se encamina,
Rodeada de faja purpurina
Ya nos muestra su luz.
El viento zumba; trémulas en tanto
Las tormentosas nubes se acrecientan,
Y osadas, ocultar la luna intentan
Tras su negro capuz.

Naturaleza toda se conmueve;
Ya de nuevo parece que se anima: